

LA INFLUENCIA BRITÁNICA EN LOS PRIMEROS MOMENTOS DEL DEPORTE EN LA CIUDAD DE MONTEVIDEO (1842-1874)

Gastón Laborido 

RESUMEN: Este artículo traza líneas generales que permitan rastrear en futuros trabajos los orígenes del deporte moderno en la ciudad de Montevideo. El deporte como fenómeno y como práctica nació en el seno de la sociedad inglesa en el período de la revolución industrial y posteriormente se expandió por distintas partes del mundo. Tanto en Inglaterra como en los demás países, se trató en sus inicios de una práctica elitista, hasta su incorporación cultural por parte de las masas. El objetivo general del trabajo es identificar las influencias británicas en las características principales del deporte moderno montevideano en su etapa inicial en el contexto socio-económico y cultural durante el período 1842-1874. Específicamente se considerarán dos deportes: cricket y remo.

PALABRAS-CLAVE: Montevideo. Clubes. Ingleses.

THE BRITISH INFLUENCE IN THE FIRST MOMENTS OF SPORTS IN THE CITY OF MONTEVIDEO (1842-1874)

ABSTRACT: This article draws general lines that allow us to trace in future works the origins of modern sport in the city of Montevideo. Sport as a phenomenon and as a practice was born within English society during the period of the industrial revolution and subsequently spread to different parts of the world. Both in England and in other countries, it was initially an elitist practice, until its cultural incorporation by the masses. The general objective of the work is to identify the British influences in the main characteristics of modern Montevideo sport in its initial stage in the socio-economic and cultural context during the period 1842-1874. Specifically, two sports will be considered: cricket and rowing.

KEYWORDS: Modern Sport. Montevideo. Clubs. English. Immigrants.

A INFLUÊNCIA BRITÂNICA NOS PRIMEIROS MOMENTOS DO ESPORTE NA CIDADE DE MONTEVIDÉU (1842-1874)

RESUMO: Este artigo delinea linhas gerais que nos permitem traçar em trabalhos futuros as origens do esporte moderno na cidade de Montevideú. O desporto como fenômeno e como prática nasceu na sociedade inglesa durante o período da revolução industrial e posteriormente espalhou-se por diferentes partes do mundo. Tanto na Inglaterra como em outros países, foi inicialmente uma prática elitista, até a sua incorporação cultural pelas massas. O objetivo geral do trabalho é identificar as influências britânicas nas principais características do esporte moderno de Montevideú em sua fase inicial no contexto socioeconômico e cultural durante o período 1842-1874. Especificamente serão considerados dois esportes: críquete e remo.

PALAVRAS-CHAVE: Esporte Moderno. Montevideu. Clubes. Ingleses. Imigrantes.

Introducción

Los primeros años de vida independiente del Estado Oriental del Uruguay se caracterizaron por una enorme inestabilidad económica, política y social. Al igual que en los demás países de América, la organización nacional no fue fácil. Muchos de esos desafíos versaban en torno a la creación de un gobierno, organización del comercio, poblar, hacer leyes. Entre 1830 y 1875 la economía del país se vinculó con la condición portuaria y comercial de Montevideo y con la producción pastoril en la campaña. A su vez, la vida política del Uruguay estuvo marcada por los caudillos, que frecuentemente desconocían la autoridad legal.

Mientras tanto, el centro de la economía mundial capitalista atravesaba cambios sustanciales vinculados a la Revolución Industrial. Sus consecuencias fueron profundas. Una de ellas fue el origen de una nueva práctica cultural que se estructuró a partir fines del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, articulándose con las transformaciones en los ámbitos social, cultural, político y económico: el deporte moderno.

Si bien el deporte moderno nació en Inglaterra, cuna de la Revolución Industrial y espacio clásico del modo de producción capitalista, se expandió por diferentes partes del mundo cuando el imperio británico exportó sus prácticas deportivas a los cinco continentes, junto con sus mercancías en el contexto de la expansión imperialista de la segunda mitad del siglo XIX. De este modo, la cultura británica y el fenómeno deportivo se difundieron por el mundo, aunque tuvo mayor receptividad en algunos territorios que en otros. La colectividad británica fue la cuna de los deportes modernos en Europa y también en Uruguay.

El movimiento deportivo iniciado en Inglaterra tuvo en Uruguay un caldo de cultivo como en pocos países del mundo. La práctica de los deportes modernos surgió naturalmente en la colectividad británica. El deporte llegó a Montevideo en el siglo XIX, cuando los ingleses lo introdujeron en el Río de la Plata y en otras partes del mundo, de la mano del ferrocarril, intercambios con la marinería y de la acción de los colegios ingleses. Como señala J. C. Luzuriaga (2009), su difusión en la sociedad uruguaya siguió la misma lógica que en Gran Bretaña y en otros países: pasando de las elites al resto de la población en forma de cascada. (Laborido, 2019, p. 7).

La influencia de los extranjeros es un factor de gran importancia a ser considerado en el desarrollo del campo deportivo en Montevideo. Los europeos y específicamente los ingleses trajeron el hábito de crear clubes deportivos, organizar competiciones deportivas y además enseñar prácticas deportivas. Por lo tanto, el propósito central del trabajo es identificar las influencias británicas en las características principales del deporte moderno montevideano en su etapa inicial en el contexto socio-económico y cultural durante el período 1842-1874.

El período seleccionado no es azaroso, sino que remite a una propuesta de periodización para la Historia del Deporte que empleó el investigador A. Gomensoro (2015). Para Gomensoro, es posible estructurar con fines analíticos la historia del deporte uruguayo en cinco grandes períodos. El primero de ellos lo denominó “período inicial” y abarca el lapso de 1842 a 1900. Esta etapa está marcada por la reducción de la práctica del deporte al interior de las colonias de extranjeros residentes en Montevideo y en algunas localidades del interior del país donde iba llegando el ferrocarril en el último cuarto del siglo XIX. Como carácter distintivo, resalta la exclusividad de una práctica llevada a cabo por una pequeña elite.

Con la intención de contribuir a la producción de conocimiento sobre la historia del deporte en Uruguay, el trabajo pretende trazar líneas generales que permitan rastrear en futuras indagaciones los orígenes del deporte moderno en la ciudad de Montevideo. Por tratarse

de un texto panorámico, se optó por emplear como metodología de trabajo la revisión bibliográfica, teniendo en cuenta que todavía es poca la producción especializada en la temática en el Uruguay.

La presencia británica en el Río de la Plata durante los inicios de la vida independiente del Estado Oriental del Uruguay

Durante las primeras décadas de vida independiente, las debilidades del Estado Oriental del Uruguay eran especialmente características en comparación con las transformaciones que estaban ocurriendo en el centro de la economía mundial capitalista. El naciente Estado padecía una situación que era calamitosa y tuvo que enfrentar varios obstáculos debido a una serie de problemas: lucha por la tierra; endeudamiento interno y externo; escasos ingresos del Estado; enormes contrastes entre riqueza y pobreza; ineficacia administrativa; debilidad del poder central; influencia de los ejércitos; dificultades de comunicación; intervencionismo europeo de todo tipo; escasa población y debilidad del sentimiento y la conciencia nacional. En este sentido, en los primeros años de vida independiente había mucha inestabilidad. Debido a sus características, algunos historiadores definen al período como “Uruguay pastoril y caudillesco”.

En el Uruguay pastoril y caudillesco se desarrolló una estructura económica-social precapitalista. En ese sistema predominó un conjunto de relaciones de producción que dieron lugar a un sistema político, un modo de vivir y una ideología absolutamente propios del sistema capitalista. En ese contexto, de acuerdo a la historiadora L. Sala (1973), se pueden identificar las siguientes características: escasa división social del capital; dominio del capital comercial y usuario, sin que en lo fundamental el capitalista domine la producción; existencia de una producción no mercantil; subsistencia de relaciones de producciones en las que predominaba la dependencia personal y no la relación entre humanos libres.

La actividad económica que determinaba la estructura económica del país era la ganadería, que padecía un atraso económico debido a la monoproducción con un sistema de explotación que se aplicaba desde la época colonial y que no había sufrido cambios sustanciales. Inicialmente se practicó la “caza” del ganado libre y luego le sucedió la estancia cimarrona, donde se imponía un matiz al animal de mansedumbre para luego cuerearlo. En otros casos, algunos estancieros introdujeron tímidas prácticas de rodeo, castración y marca, que produjeron vacunos destinados a los saladeros. En todos los casos la ganadería fue extensiva y los latifundios como sistema de propiedad predominaron y predominan hasta la actualidad.

La agricultura era mínima y la industria se limitaba a unos pocos saladeros que elaboraban cuerpos, tasajo-charque, y sebos para la exportación. Los cueros eran enviados a Europa, mientras que las carnes saladas servían de alimento a los esclavos de Brasil y Cuba. Fue durante la administración del primer presidente, el General Fructoso Rivera (1830-1834), que un grupo de empresarios saladeros, liderado por Damián Antonio Montero, Samuel Lafone, entre otros; pretendieron levantar como negocio particular una población en la falda meridional del Cerro y propusieron la inmigración para fomentar mano de obra para la incipiente industria saladeril, que existía en la región desde fines del siglo XVIII.

Desde el punto de vista social, se consolidó un marcado antagonismo entre el campo y ciudad como núcleos opuestos. Montevideo en tanto capital representaba la ciudad europeizada frente a una campaña bárbara. En la ciudad la actividad comercial determinó la vida económica, política y cultural. La actividad del puerto de Montevideo era muy intensa, debido a que por él entraban productos manufacturados europeos y salían materias primas a Europa. En varias ocasiones los productos que ingresaban por Montevideo tenían como destino provincias del interior argentino, Paraguay o el sur de Brasil. Por esos motivos, se conformó en la capital del Uruguay un grupo de

comerciantes vinculados a la importación y la exportación. Este sector se constituyó como una clase alta urbana con mucha influencia en la vida política y financiera de la ciudad. También fueron fundadores de los primeros bancos.

El sector social de los comerciantes se vio favorecido y acumuló capitales de forma privilegiada cuando comenzó la Guerra Grande (1839-1851), ya que Francia bloqueó el puerto de Buenos Aires desde marzo de 1838 hasta octubre de 1840. La Guerra Grande fue un conflicto nacional, regional e internacional, que involucró las tendencias políticas del joven Estado Oriental del Uruguay, encarnadas en las personalidades de dos caudillos, que a su vez fueron los dos primeros presidentes, Fructuoso Rivera y Manuel Oribe. Los bandos orientales se entrelazaron con una rivalidad pre-existente en el Río de la Plata y especialmente en la Confederación Argentina: el enfrentamiento entre unitarios y federales (unitarios y colorados coaligados contra federales y blancos). También los bandos orientales se identificaron con tendencias que se vinculaban con el Imperio del Brasil y las potencias industriales en expansión como Inglaterra y Francia.

Como consecuencia del cúmulo de influencias extranjeras y rivalidades regionales, surgió la Guerra Grande. El conflicto se profundizó cuando Fructuoso Rivera derrotó a Oribe en junio de 1838 y exigió su renuncia a la Presidencia de la República. Manuel Oribe lo hizo y se trasladó a Buenos Aires en busca de apoyos para su retorno. En febrero de 1839 el presidente electo por segunda vez, Fructuoso Rivera, le declaró la guerra a Rosas, principal aliado de su enemigo.

La Guerra Grande puede ser considerada como un capítulo de la expansión de la Europa industrial detrás de la conquista de mercados. De todos modos:

(...) la influencia europea en el conflicto platense tiene varias vertientes y no se agota en lo económico. Los jóvenes liberales montevidEOS y porteños no podían menos que sentir como suya la lucha de la burguesía

européa contra el absolutismo monárquico. (...). (Barrán, 2013, p. 8).

Por lo tanto, la lucha entre los bandos era, entonces, una guerra ideológica.

Los ingleses y el movimiento clubista

La presencia británica en el Río de la Plata no era novedosa en el siglo XIX, sino que se remonta a la época colonial y se intensificó a partir del momento en el cual se profundizaron los cambios del proceso de la Revolución Industrial a fines del siglo XVIII. Sus consecuencias fueron muy importantes debido a que las estructuras económicas y sociales cambiaron profundamente. A modo de ejemplo, surgieron las grandes fábricas producto de la mecanización del trabajo, se produjo un éxodo masivo de habitantes de las áreas rurales hacia las ciudades, que causó precarización de las condiciones de vida.

La Revolución Industrial determinó que Gran Bretaña se transformara en la potencia hegemónica del mundo en las primeras décadas del siglo XIX, fijando rumbos y lineamientos en lo ideológico, económico y social, así como en la gastronomía, las costumbres y las modas, entre ellas las deportivas. “(...) La clase alta británica se destacaba por su pragmatismo y utilitarismo. En sus ratos de ocio se interesó por el deporte y lo promovió entre su juventud.” (Luzuriaga, 2019, p. 15).

Si bien la humanidad siempre realizó ejercicio físico con diferentes finalidades (lúdicas, competitivas, militares, religiosas), esas prácticas se caracterizaban por ser juegos y competiciones rituales cuya función social era bien distinta en cada una de las sociedades, y bien diferentes a las que corresponde al deporte moderno y de nuestra época. En este sentido, de acuerdo a R. Velázquez Buendía (2001), lo que hoy se conoce como deporte surgió mediante un proceso de transformación de juegos y pasatiempos tradicionales iniciado por las

elites sociales y en el que tuvieron un papel clave las “publicschools” y los “clubs” ingleses. Pese a su nombre, las “publicschools” (“escuelas públicas”), eran instituciones privadas desde que los sectores medios y altos reconocieron a la educación como un medio de acompañar la Revolución industrial.

Sociólogos como el francés Pierre Bourdieu (1993), se preocuparon por explicar el origen del deporte moderno. Desde su perspectiva crítica, desarrolló la teoría de la práctica social, que incluye el análisis sobre la relación entre el deporte y las clases sociales. Bourdieu sostiene que las prácticas culturales, incluido los deportes, están fuertemente influenciadas por la posición social de las personas. En este sentido, Bourdieu afirma que históricamente las “publicschools” desempeñaron un papel importante en la configuración y promoción de determinados deportes, ya que el origen del deporte fue una respuesta a las necesidades educativas de las clases dominantes.

Parece incuestionable que el cambio de juegos a deportes en sentido estricto (...) tuvo lugar en los establecimientos educativos reservados a las “élites” de la sociedad burguesa, las “publicschools” inglesas, en donde los hijos varones de la aristocracia o alta burguesía se apoderaron de un número de juegos populares -es decir, vulgares-, y cambiaron simultáneamente su significado y función (...) (Bourdieu, 1993, p. 61).

En el proceso de transformación de juegos y pasatiempos tradicionales, “Uno de los primeros antecedentes del deporte tal como lo conocemos hoy fue la caza del zorro, que se reglamentó en el siglo XVIII e inicios del XIX. (...)” (J. C. Luzuriga, 2019, p. 15). Esto demuestra como la actividad se alejó de su finalidad originaria para convertirse en una competencia. El deporte moderno, sirvió como herramienta de adoctrinamiento y formación de valores burgueses, en tanto propugnaba la competencia en la sociedad dentro de reglas pre

establecidas. Rápidamente el deporte fue visto como una herramienta adoctrinadora del capitalismo y exportada hacia todo el mundo.

(...) Pero, además, la práctica del deporte de la caza por la burguesía ha sido una forma de autoafirmación como clase, signo de pertenencia a un sector social. La burguesía trocó la sangre azul de los nobles en un cuerpo con buena salud y una sexualidad sana; asimiló las pautas de comportamiento de la aristocracia y debió reproducir esa visión de sí misma. La educación fue uno de los medios elegidos. (Luzuriaga, 2019, p. 15-16).

Por otro lado, el deporte moderno es propio de Inglaterra y se caracteriza por: una actividad física e intelectual humana; de naturaleza lúdico/competitiva; institucionalizada que permite el reconocimiento, el control, el desarrollo y la implantación de reglamentos; regidas por reglas que definen las características de la actividad y de su desarrollo; con parámetros organizativos; multiplicidad de roles nítidos y sin significación religiosa (García Ferrando, 1990).

Fue en los colegios de Eton, Harrow, Charterhouse, Winchester y Rugby, así como en las tradicionales universidades de Oxford y Cambridge, donde el juego empezó a reglamentarse. En estas instituciones, más allá de la educación formal, se procuraba promover el espíritu de camaradería, la caballerosidad y la capacidad de conducción. Inicialmente extendidos entre la clase alta, estos valores se propagaron a otros sectores sociales, primero los medios y después los más humildes. (Luzuriaga, 2019, p. 16-17).

Una de las instituciones fundamentales del deporte moderno es el club. El club, entendido como asociación de individuos que se agrupan por tener los mismos intereses nace en Inglaterra antes del siglo XIX.

Los reinos británicos constituidos en imperio penetraron con su cultura en los cinco continentes difundiendo el deporte; y según el estado de industrialización o la organización política y social del país receptor, logró mayor

o menor aceptación. También llevaron la institución pilar de su organización: el club deportivo, original de Inglaterra, posibilitado por leyes que permitían la libre asociación de los ciudadanos, imposible en el continente europeo. Los primeros datan de 1754, el Royal and Ancient Golf Club, y de 1788 el Marylebone Cricket Club, exclusivo para los aristócratas ingleses. (Reisch, 2012, p. 19).

La consolidación del deporte moderno es un fenómeno paralelo a la consolidación del imperialismo del siglo XIX. El imperio británico exportó sus prácticas deportivas a los cinco continentes, junto con sus mercancías. Fábricas y deportes se exportaron a prácticamente todo el resto del mundo, creando una nueva etapa de la que el deporte es parte substancial de este fenómeno. De esta manera, se difundió la cultura británica y el fenómeno deportivo, teniendo en algunos territorios mayor receptividad que en otros. Fueron los juegos de equipo los que más fácilmente se implantaron en toda la sociedad a partir del ejemplo de las clases altas.

Comunidad británica y el inicio de la práctica de los Sportsen Montevideo: el cricket

La colectividad británica fue la cuna de los deportes modernos en Europa y como veremos, también en Uruguay. Así como exportó capitales, exportó prácticas culturales. La expansión del imperio británico por diferentes partes del mundo y por la región platense, esconde motivos ideológicos, necesidad de mercados, pero también interés por crear islotes de residentes europeos privilegiados en las diferentes regiones del globo. El desarrollo económico desigual que implicaba la implantación del capitalismo en Europa, comenzaba a tornarse socialmente intolerable para las metrópolis, por lo tanto, buscaron lugares donde el europeo pobre pudiera emigrar, aliviando las tensiones sociales que el desarrollo capitalista estaba provocando, como, por ejemplo, en Francia bajo el reinado de Luis Felipe I.

En la década del treinta del siglo XIX, Europa Occidental era un persistente modelo para las jóvenes elites orientales. Las naciones europeas exportaban sus ideales de libertad, pero también sus mercaderías y sus súbditos como emigrantes. Gran Bretaña primero y luego Francia encabezaban la modernidad industrial y urbana, así como la penetración financiera y comercial. En la Guerra Grande, la intervención francesa primero (1838-1840) y anglo-francesa después (1845-1850), le dieron el carácter de internacional al conflicto.

El crecimiento industrial promovido por la burguesía se enfrentó en esta década (1840-1850) a un mundo que no estaba tan ávido por consumir como esa clase social deseaba. Es más, en muchos casos, ese era un mundo cerrado por diversos motivos a la penetración de las potencias que ya habían completado su ciclo de expansión industrial y mercantil (Gran Bretaña), o lo iniciaban (Francia y Estados Unidos). (Barrán, 2013, p. 9).

La expansión industrial europea encontró sus límites hacia 1840. A su vez, la revolución industrial siempre dependió de un mercado mundial para la obtención de materias primas baratas y nuevos mercados. La Confederación Argentina bajo la política de Rosas lesionaba los intereses europeos al imponer trabas arancelarias a determinados productos. Además, la política rosista pretendía impedir la libre navegación de los ríos interiores como el Paraná y el Paraguay. Por otra parte, la guerra entre los bandos orientales y argentinos perturbaba el comercio europeo.

(...) La lucha tornaba azarosas las mejores combinaciones de los importadores que se enfrentaban a un mercado imprevisible debido a los cambiantes acontecimientos militares y a las trabas que a la circulación de las mercaderías imponían las operaciones. La lucha, finalmente, dislocaba el mercado mundial de cueros, uno de cuyos más importantes proveedores era el Río de la Plata. Al comenzar el conflicto, en 1839 y 1840, el precio de estos subió a cifras nunca antes conocidas. (...) (Barrán, 2013, p. 10).

A los problemas económicos y sociales que presentó el naciente Estado Oriental del Uruguay, se le debe sumar los problemas demográficos. La población del país era escasa. Los historiadores estiman que en 1830 había 74.000 habitantes, de los cuales 14.000 estaban en Montevideo (20%) y 60.000 (80%) en los veinticuatro poblados entonces existentes en el resto del país (Castellanos, 2011). En cuanto a la densidad de población también era escasa, siendo de 0,4 habitantes por km².

Esa problemática se superó paulatinamente en la segunda parte del siglo XIX, producto de transformaciones decisivas que comenzaron durante el período 1830-1850. De acuerdo al historiador uruguayo Oscar Mourat (Duffau, Pollero, 2016), se puede distinguir varias oleadas dentro de los flujos migratorios. La primera de ellas comprende el período 1830-1850 y se movilizó entre 40.000 - 45.000 inmigrantes aproximadamente.

La población se duplicó por la llegada de miles de inmigrantes que en su mayoría provenían de Europa y desde diferentes regiones del área cultural latina: canarios, vascos, gallegos, catalanes, piemonteses, calabreses, sicilianos, bearneses y bretones. También llegaron ingleses, escoceses, irlandeses, suizos, alemanes, austrohúngaros, eslavos. Desde el sur del Brasil se trasladaron también nuevos pobladores, en una invasión pacífica que caracterizó la presencia lusitana en el país.

Hacia 1835 arribaron canarios, vascongados, navarros y gallegos, pero a partir de 1837 en su mayoría los inmigrantes eran de origen francés. La inmigración francesa, así como la italiana se acentuó a partir de 1838, con el bloqueo marítimo a Buenos Aires (Duffau, Pollero, 2016). Un censo de 1835 daba a Montevideo una población de 23.404 habitantes, de los cuales 14.390 correspondían a la planta urbana y 9.014 a lo que sería la nueva ciudad. El aumento población en relación a 1829 fue del 67,1 %.

La población del nuevo país comenzó a crecer rápidamente. Hacia 1840, cuando ya había iniciado la Guerra Grande, la población fue

estimada en 140.000 habitantes, de los cuales cerca de 40.000 estaban en Montevideo (Barrán, 2013). Como señalan N. Duffau y R. Pollero (2016, p. 216) “Los inmigrantes llegaban como recurso para solucionar el grave problema de la reducción de oferta de mano de obra a la que se enfrentaba el nuevo Estado (...)”.

La llegada de inmigrantes europeos entre 1830 y 1850, provocó cambios importantes para el Uruguay en diferentes esferas. Por un lado, creció el tráfico marítimo en el puerto de Montevideo y el comercio exterior se acentuó. En este sentido, el aporte de los inmigrantes europeos fue fundamental para el desarrollo económico del país. Por otro lado, la afluencia creciente de inmigrantes y la formación de las colectividades extranjeras fueron muy importantes para el desarrollo deportivo en el Uruguay, aunque aquellas primeras manifestaciones se caracterizaban por su vaguedad e imprecisión. Fue un fenómeno esencialmente urbano y se destacaron en el período las colectividades inglesa, francesa, suiza, española e italiana. Las primeras manifestaciones se dieron alrededor de la pelota de mano y el cricket. De las colectividades extranjeras, la que tuvo mayor gravitación en el ámbito deportivo fue la inglesa, ya que la práctica de los deportes modernos surgió en el seno de la colectividad británica.

El deporte en este período se reduce al interior de las colonias de extranjeros residentes en Montevideo y en algunas localidades del interior donde iba llegando el ferrocarril y se radicaban empresas de estos forasteros. Este proceso consistió esencialmente en la fundación de clubes deportivos. Éstos, de carácter eminentemente democráticos –a imagen y semejanza de sus originarios de Inglaterra- fueron dirigidos en este período por los propios deportistas (...) (Gomensoro, 2015, p. 10).

De acuerdo a J. Buzzetti y E. Gutiérrez Cortinas (1965) “cada sector extranjero conservó fielmente su modalidad deportiva, sin mezclarse entre ellos, sin intervención de los criollos” (p. 20). Inicialmente los deportes eran prácticas llevadas a cabo al interior de

las colectividades extranjeras, conservando su modalidad deportiva sin mezclarse entre ellos y sin participación de los criollos. Con el correr del tiempo, se fueron acercando progresivamente algunos integrantes del patriciado oriental. En consecuencia, en esta etapa inicial, los clubes y sociedades deportivas que fundaron los inmigrantes se caracterizaron por ser totalmente independientes del Estado, que permaneció ajeno a este nuevo fenómeno social.

El deporte llegó a Montevideo en el siglo XIX, cuando los ingleses lo introdujeron en el Río de la Plata y en otras partes del mundo, de la mano del ferrocarril, intercambios con la marinería y de la acción de los colegios ingleses. Como señala J. C. Luzuriaga (2019), su difusión en la sociedad uruguaya siguió la misma lógica que en Gran Bretaña y en otros países, pasando de las elites al resto de la población en forma de cascada. De esta manera, los ingleses practicaron diversos deportes en Montevideo, destacándose el cricket, remo, rugby, fútbol, atletismo, natación, waterpolo.

Fue en el Pueblo Victoria en donde se fundó en octubre 1842 el primer club deportivo del Uruguay: el Victoria Cricket Club. Este club fue fundado por ingleses que llevaban el espíritu del deporte. La presencia de los ingleses en el Río de la Plata no era nueva, pero el flujo migratorio se incrementó luego de la independencia y en forma paralela al desarrollo del comercio, en especial durante la Guerra Grande (1839-1851). En ese contexto llegaron varios hombres de negocios, con proyectos de emprendimientos comerciales.

El Victoria Cricket Club tuvo entre sus concurrentes hombres asociados a la zona de su creación, Pueblo Victoria, próximo al saladero del inglés Samuel Fischer Lafone (1805-1871), quien fue uno de los impulsores del club. Samuel Lafone había llegado a la Provincia Oriental en tiempos revolucionarios, con la finalidad de invertir capitales en diferentes emprendimientos económicos en diferentes puntos del país. “Hacia 1841, Lafone compra el Rincón de La Teja, Aquí iba a instalar su establecimiento saladeril, que se va a convertir en uno

de los más importantes de la región, sirviéndose para ello del trabajo esclavo y de los necesitados inmigrantes (...)” (Pérez, 2020, p. 186). Pueblo Victoria nació oficialmente el 12 de setiembre de 1842, en pleno desarrollo de la Guerra Grande, con el impulso de Lafone. El Pueblo establece en su nombre homenaje a la reina Victoria de Inglaterra. En cuanto al club de cricket, su nombre fue en honor a la reina de Inglaterra, aunque algunas versiones plantean que se debe a la localidad donde realizaban la actividad. Las convocatorias a los encuentros en el Pueblo Victoria se realizaron a través del periódico *Britannia and Montevideo Reporter* (1842-1844).

Los concurrentes realizaban todos los jueves los “Días de Sport” a través de prácticas y partidos de Cricket, deporte más popular en Inglaterra en esa época. Allí estuvo el primer campo de deportes del Uruguay, por esto es que se considera que fueron los ingleses quienes introdujeron el deporte en el país. Mientras tanto, en Argentina, comienza un proceso similar, caracterizado por la fundación inglesa de clubes a lo largo del siglo XIX.

El club tuvo una breve historia, ya que desapareció como consecuencia del sitio a Montevideo establecido por las fuerzas del Partido Blanco (con apoyo argentino) encabezadas por el Brigadier Oribe y que se prolongó durante toda la Guerra Grande, hasta 1851. Esto implicó que los ingleses no pudieran salir más de los muros de la ciudad.

Primera institución deportiva organizada em el Uruguay: Montevideo C.C. (1861)

Diez años después de la paz del 8 de octubre de 1851 y de la mano de los residentes ingleses, influyentes hombres de negocios, comercio, actividades agropecuarias y de empresas como ferrocarriles, tranvías, aguas corrientes, se consolidará el deporte moderno e institucionalizado en Montevideo. La fecha que da nacimiento al deporte

continuado en el Uruguay, fue el 18 de julio de 1861, cuando en coincidencia con una fecha patria, se fundó el Montevideo Cricket Club.

Con la paz tras la Guerra Grande (1839-1851), se inicia la recuperación del país. La situación del Uruguay en los años 60 del siglo XIX, se caracterizó por un empuje del sector económico: notorio progreso en la agricultura y en la ganadería, las tierras se valorizaron. Otro aspecto destacado fue la Revolución del Lanar (entre 1852 y 1868), pasando de 800.000 lanares en el país en 1852 a 17 millones en 1868. Síntoma del crecimiento económico del Uruguay, se fundaron los primeros bancos: el de Mauá y el Comercial, incrementándose la edificación de Montevideo e instalándose nuevas empresas.

Por otro lado, la población del país aumentó a 200 mil habitantes y Montevideo a 60 mil. Al fenómeno natural de aumento de la tasa de natalidad, el proceso de recuperación de la población se vio acompañado con la inmigración europea. Esos inmigrantes llegaron con una mentalidad capitalista, iniciativa en el medio rural y el comercio. Hacia fines de la década del 60 la población extranjera en Montevideo era de un 60% aproximadamente.

Es en este contexto que algunos autores encuentran un paralelismo entre el desarrollo deportivo y la expansión económica del Uruguay, iniciándose así un período de relativo florecimiento en el deporte montevideano alrededor de 1860. En este cuadro se inscribe el desarrollo del primer movimiento deportivo y se inserta la fundación del Montevideo Cricket Club, el 18 de julio de 1861, club aún existente en el presente.

Cuando se conmemoraron 31 años de la Jura de la primera Constitución del Uruguay, se fundó el Montevideo Cricket Club en una reunión celebrada en la Confitería Oriental (donde hoy está ubicado el Edificio Central del Banco República), sitio de reuniones de la alta sociedad y de hombres de empresa y negocios. Sus fundadores y primeros integrantes fueron ingleses, que provenían de diferentes áreas, entre ellos se destacan los pioneros del Victoria Cricket Club: J.

Pickering, H. Hughes, R. Mac Lean. Junto a ellos participaron hombres vinculados al Banco de Londres y del Río de la Plata y Comercial (O'Neill y Lawry, Ruding y Fuller); a la francmasonería (Lumb, Towers, Fortes, Crane); al Templo Inglés (Hocquart y Adam); quien fuera el primer presidente del "English Club" en 1868 (Krabble); quienes fundarían posteriormente el Montevideo Rowing Club (Gigson, Miles, Stirling, Onslow); comerciantes británicos (Gowland y Oldman), quien construyera el Teatro Solís (Thomas Harver); entre otras personalidades británicas.

El club tuvo entre sus socios representantes de todos los sectores de la colectividad británica. En 1863 se instala en Montevideo la sucursal del Banco de Londres, y sus funcionarios se asociaron al Montevideo Cricket Club. Como señala J. C. Luzuriaga (2009), dentro de sus miembros asociados, había tres categorías: a- los de nacionalidad británica y sus hijos, agrupados por sus ocupaciones; b- los oficiales de las naves británicas de estación en el puerto de Montevideo; y c- los alumnos de los centros educativos británicos.

El objetivo deportivo inicial del club se encontraba en la práctica del cricket, basado en los reglamentos de 1774 y las posteriores modificaciones establecidas por el Marylebone Cricket Club de 1787 (fundando en Londres, uno de los clubes de cricket más antiguos y prestigiosos del mundo). El cricket como deporte tiene sus antecedentes en juegos del siglo XVI, ya en el siglo XVIII gozaba de gran popularidad en las villas y ciudades inglesas (Luzuriaga, 2009).

El campo de juego fue adquirido en los años 80 del siglo XIX, al que sus propietarios denominaron The English Ground. Estaba ubicado en la Blanqueada, en la avenida 8 de Octubre (donde hoy está ubicado el Hospital Militar), en el camino a la Unión entre las calles Jaime Cibils y Larrañaga, rodeado de quintas y chacras. Aquí fue donde se vieron por primera vez en Uruguay las distintas manifestaciones de esa nueva actividad, desconocida para los criollos. De acuerdo a L. Prats (2007), el terreno del campo de juego ocupaba aproximadamente una hectárea

rodeada de cercos de pitas y algunas instalaciones, un pequeño refugio que oficiaba de palco, un rancho que era vestuario y una carpa blanca donde se servía el té de las 5 p.m.

El nombre de Montevideo asignado al club, fue decisión de la Asamblea, ya que era una directiva que gobernaba al deporte inglés en general y que se percibe en toda América; puesto que ciudades como Buenos Aires, Montevideo, Rosario, Río de Janeiro, eran importantes centros comerciales y de capitales de los británicos. Como señalan J. Buzzetti y E. Gutiérrez Cortinas (1965), se adoptaba el nombre de la ciudad donde se establecía, y aunque cada club era independiente, su acción colectiva estaba concertada, existiendo simultáneamente el Montevideo C. C., el Buenos Aires C. C., el Rosario C. C. Incluso existieron asociaciones regionales como la RiverPlate Athletic Association, que regía el deporte de los juegos atléticos en la cuenca del Plata. Esos clubes tenían en común las mismas reglas de juego, igual organización atlética y además mostraban una comunidad de ideales deportivos y lazos de nacionalidad.

J. Buzzetti y E. Gutiérrez Cortinas (1965) señalan que en 1862 se registra la primera importación desde Inglaterra de material deportivo que conoce el Uruguay: bates y pelotas para la práctica del Cricket, directamente realizada por el Montevideo Cricket Club, estableciendo contactos con el Buenos Aires C. C. En este sentido, J. Buzzetti y E. Gutiérrez Cortinas (1965), citan una nota del diario El Siglo del año 1863, que señalaba: “los ingleses se divierten jugando al cricket en una quinta cercana a la Unión y los alemanes haciendo rodar el bolo, en el establecimiento titulado Au Cabanon Chez Pascal”. Para algunos autores, esta sería la primera crónica deportiva criolla.

En 1864 decidieron hacer la primera participación internacional en Buenos Aires, pero una revolución en ese país lo impidió. Recién el 9 y 10 de Abril de 1868 se produce el postergado enfrentamiento entre Buenos Aires Cricket Club y el Montevideo Cricket Club. El equipo de Buenos Aires viajó a Montevideo y ganó el encuentro por 33 corridas. Al

año siguiente, el equipo de Montevideo le devolvió la visita y por muchos años se alza con victorias (J. Buzzetti, E. Gutiérrez Cortinas, 1965).

Autores como J. Buzzetti y E. Gutiérrez Cortinas (1965) señalan que es posible identificar tres líneas o ramas deportivas en el Montevideo Cricket Club: la primera relativa al desarrollo del cricket; la segunda, la introducción del rugby en 1875; la tercera, desde 1878 con la primera práctica de fútbol. El Montevideo C. C. asumió la función de introducir y practicar las primeras manifestaciones de deporte organizado en el país, pero mantenidas en el estrecho margen cerrado de la colectividad británica. Los colores seleccionados fueron el amarillo y azul a franjas horizontales en cricket, fútbol y rugby; con la variante de camisa amarilla con mangas azules.

El Montevideo Cricket Club fue el primer club organizado, apreciado por la colectividad británica y tuvo un papel clave en el desarrollo de los deportes en el país: primero el cricket, luego rugby, fútbol, atletismo, velocipedismo, hockey y tenis. Se encuentra dentro de los clubes más antiguos de la región y del mundo. A la fundación del Montevideo C. C. le siguieron otros clubes: en 1872 en Nueva Helvecia fue formado el Club de Tiro Suizo, segundo en permanencia en Uruguay, luego el Montevideo Rowing Club en 1874, y así una larga lista.

Surgimiento del primer club de remo en Montevideo: el Montevideo Rowing Club (1874)

En la primera mitad del siglo XIX no puede hablarse de una economía articulada y claramente diferenciada de los demás países de la región. De acuerdo a M. I. Moraes (2016, p. 133):

A partir de 1870 una economía uruguaya en ciernes experimentó un primer ciclo de crecimiento económico moderno jalonado por etapas de apogeo y de crisis que

anticipaban lo que habría de ser la dinámica turbulenta y volátil del capitalismo uruguayo.

El gobierno de Lorenzo Batlle (1868-1872) tuvo que enfrentar graves crisis políticas y financieras. En 1865-1866 se desató una crisis en Uruguay que puso en peligro el sistema monetario y financiero, puesto que una crisis de capitales del mercado británico se conjugó con problemas específicos del Banco Mauá que en ese entonces era una suerte de organismo financiador del Estado. El gobierno se vio obligado a decretar de manera temporaria el curso forzoso de la moneda fiduciaria y se abrió el debate en torno a las ventajas y desventajas de la convertibilidad del papel moneda. Ello provocó la protesta del alto comercio (que solo manejaba oro) y la consiguiente quiebra de varios Bancos en 1868. Se abrió una polémica pública entre los “cursisitas” (eran partidarios del papel moneda) y los “oristas” (partidarios del oro como moneda única).

Por otro lado, las crisis políticas estaban vinculadas a la debilidad del poder central, fuerte figura de los caudillos locales y la política de gobierno de Lorenzo Batlle que excluyó al Partido blanco del gobierno. Esto provocó la “revolución de las Lanzas” (1870-1872), ocasionando grandes daños en el campo. La guerra finalizó con un acuerdo entre los partidos que se basó en que los blancos recibirían jefaturas políticas de cuatro departamentos: Canelones, San José, Florida y Cerro Largo. Esto significó que una parte del país era gobernada por colorados y otra por blancos.

Este periodo es reconocido como el “legalismo principista”, nombre asignado por universitarios intelectuales liberales, quienes responsabilizaron a los partidos políticos y a sus caudillos por el desorden y el atraso del país. Afirmaban que el respeto de los principios legales y constituciones eran garantía de orden y prosperidad.

En 1873 se eligió nuevo presidente, José Ellauri, representante de esos valores principistas. Su periodo duró solamente dos años. Las fuerzas económicas más poderosas del país (estancieros y el alto

comercio) aspiraban a una organización política que garantizara la colocación de capital al extranjero, ya que en la segunda mitad del siglo XIX Europa extendió su predominio económico sobre todos los continentes haciendo surgir una economía mundial que la tenía como centro. Ellauri tuvo resistencia, ya que esas fuerzas vivas consideraban que solo el Estado podía crear las condiciones favorables para su desarrollo.

De esta manera, en enero de 1875 se produjo el motín militar que alejó a Ellauri y dio el poder a Pedro Varela. El Ministro de Guerra era el coronel Lorenzo Latorre, quien fue el encargado de vencer la llamada Revolución Tricolor liderada por principistas que estaban exiliados.

Las clases altas urbanas y rurales se hastiaron de las crisis políticas y económicas que conmovieron los primeros años de la década del 70. Su crecimiento era imposible en esas condiciones y fueron a buscar un gobierno militar. El ejército apareció en el escenario político y vino a reemplazar a los caudillos y doctores. En consecuencia, los grupos de presión como los estancieros, el alto comercio y el ejército, así como potencias extranjeras –Gran Bretaña-, apoyaron el ascenso del coronel Lorenzo Latorre al poder en 1876 ejerciendo la presidencia como “gobernador provisorio”. Así comenzaba una nueva etapa de la historia del Uruguay denominada Militarismo. Con el Militarismo Uruguay comenzó un proceso de transformaciones y modernización de su economía para insertarse fluidamente en el sistema capitalista mundial. También supuso un Estado eficiente y fuerte.

El Militarismo difiere de los gobiernos anteriores, valiéndose de medios técnicos y modernos para imponer su autoridad en todo el país. En síntesis, la primera etapa del Militarismo protagonizada por Latorre tuvo logros como: defensa de la propiedad privada de la tierra y del ganado, establecimiento del patrón oro, reanudación del pago de la deuda pública, modernización del Estado, reforma escolar. El país empezó a recorrer el camino de una economía moderna al alto precio del desconocimiento de las normas jurídicas y los derechos civiles.

Frente al desorden financiero estatal, crecieron la producción y la exportación; frente a la arbitrariedad del gobernante, mejoró la administración, avanzó la secularización y se afirmó la conciencia de la nacionalidad uruguaya. El país se encaminaba a convertirse en nación.

El proceso económico uruguayo del último cuarto del siglo XIX implicó la fuerte presencia británica en la región. En este sentido, como indican J. Buzzetti y E. Gutiérrez Cortinas (1965, p. 40) “en ese clima general, también se extendió el deporte. Y por primera vez se empieza a agitar el ambiente tras la fundación de un club deportivo de regatas, que tomó concreción dentro de la colectividad inglesa”.

La década del 70 del siglo XIX supuso un período muy especial para la historia del deporte uruguayo, ya que se dio un empuje y auge de las actividades deportivas y un ambiente que tendió a la agitación de fundación de clubes. Alrededor de 1873, había quedado definido el proceso de integración de nuestro movimiento deportivo. Como aseveran J. Buzzetti y E. Gutiérrez Cortinas (1965, p. 40) “en el periodo 1870-1875, el empuje y auge de las actividades náuticas, que se señalaban como una verdadera necesidad nacional, impulsadas por la importancia que día a día adquiría el Puerto de Montevideo”.

El 8 de mayo de 1874 surgió una nueva institución deportiva de residentes británicos, un club de remeros: el Montevideo Rowing Club. El contacto portuario y naviero inspiró a un grupo de residentes ingleses a la organización del club. Muchos de sus fundadores estaban ligados directamente a las tareas del puerto: eran dueños de barracas de importación (como Wilson o Elliot); o de muelles particulares (como los de Victoria y Colón); o los industriales relacionados con la reparación de barcos y varaderos (como Federico Humphereys); o simplemente residentes ingleses que ya habían practicado remo en el Támesis (como Fraser o Ludeke). Todos ellos dieron el impulso para fundar un club de remo, ya que los criollos se mostraban indiferentes a deportes como este, aún siendo un país con extensas costas marítimas y fluviales (Buzzetti, Gutiérrez Cortinas, 1965).

Antes de la fundación del Montevideo Rowing Club, en Argentina el remo comenzó hacia 1857-1858 en la Recoleta. En 1873 apareció el Buenos Aires Rowing Club y tuvo su réplica en Montevideo.

El Montevideo Rowing Club fue fundado en el Hotel Central de Montevideo y según sus actas se reunió la Asamblea Preliminar constitutiva el 8 de mayo de 1874. Sus fundadores fueron 48 y se nombró como presidente de esa asamblea a Samuel Alejandro Lafone Quevedo, quien era hijo del inglés Samuel Fischer Lafone, importante dueño de saladeros de Montevideo. Samuel A. Lafone, al igual que su padre era una figura importante en las esferas económicas y sociales en el Río de la Plata, ligado estrechamente al capital británico. A su vez, Samuel A. Lafone tenía trayectoria en la práctica del remo, en 1870 tripuló el “Lala” que ganó la primera regata trascendente del remo argentino entre el Tigre y el muelle de Buenos Aires.

El 27 de mayo de 1874 se celebró la primera Asamblea General para elegir a las autoridades. Se eligió ese día como primer Presidente Honorario a José Ellauri, entonces presidente de la república. Ese gesto tiene ciertas particularidades, porque desde 1871 estaban suspendidas las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña; Londres era un acreedor muy exigente y Uruguay había interrumpido el pago de intereses a los acreedores británicos.

La primera Comisión Directiva presentaba la siguiente integración: Mayor John Munro, H. B. M. Cónsul (presidente); doctor Luis A. Fleury (vicepresidente); Arthur B. Boutell (capitán); Francis Chevallier-Boutell, E. T. Christian, H. G. Hicks, T. J. Netleship, F. Roberts, P. Whishaw, E. Turner, L. Grassie y A. M. Grant (vocales).

El 7 agosto se inauguró el primer local social que también sirvió de albergue de las embarcaciones. Esa sede fue a los fondos de la Barraca Elliot. De allí a la Barraca Fynn en 1875, en 1884 a la de Jackson. Volviendo en 1884 a la Fynn. En cuanto a la sede deportiva, hubo dificultades para ubicarla, pues conseguir un terreno al lado de la Bahía era difícil por la posible iniciación de las obras del puerto de

Montevideo. La solución fue ubicarla en alguna barraca particular, construida sobre el muelle, lo que daba fácil acceso a las embarcaciones, pero precario a los remeros (Buzzetti, Gutiérrez Cortinas, 1965).

Los primeros botes que se adquirieron eran usados, los cuales pasaron a albergarse en el primer local social con el cual contó el Club. Si bien la historia considera a Fraser como uno de los primeros remeros del Club, y que compitió internacionalmente con remeros argentinos; los primeros triunfos importantes aparecieron con Arthur B. Boutell, primer capitán del club. Fue un remero destacado, dio al club los primeros triunfos en el año 1875, con su hermano Frank H. Boutell del Double Scull con timonel. Siguió los triunfos internacionales de los hermanos Boutell, en 1875, 1876 (aquí integraron el Four con timonel) y en 1877. En aquella época, solo existían dos clubes de remo en el Río de la Plata, el Montevideo Rowing Club y el Buenos Aires Rowing Club.

El club adoptó los colores azul y negro, que fueron sugeridos por Francis Chevallier-Boutell, inspirado por los del London Rowing Club. Por otro lado, el club tiene la particularidad de crear su periódico, el “Eco del Rowing” que en sus comienzos era de forma manuscrita. Allí aparecían referencias a las campañas deportivas del club.

Conclusiones

La fuerte presencia inglesa en el Río de la Plata supuso la implantación de los deportes modernos. De esta manera, las prácticas deportivas institucionalizadas como el cricket y el remo surgieron entre las elites ligadas al comercio en la segunda mitad del siglo XIX, prósperos empresarios y comerciantes –muchos extranjeros–, denominados patriciado local.

Por otro lado, es posible identificar tres vías de introducción del deporte al Río de la Plata: de la mano del ferrocarril, por intercambios con la marinería o resultado de la acción de los colegios ingleses. Su

difusión en la sociedad uruguaya siguió la misma lógica que en Gran Bretaña y en otros países, pasando de las elites al resto de la población en forma de cascada.

En el caso uruguayo los colegios británicos fueron importantes instrumentos de implementación y de difusión deportiva. La colectividad inglesa dentro del Montevideo Cricket Club (1861) y del Montevideo Rowing Club (1874) incorporaron los deportes en este orden: cricket en 1861, remo en 1874, rugby en 1875, fútbol en 1878, atletismo en 1878, natación en 1888 y el waterpolo en 1891.

En ese contexto, el deporte uruguayo adquirió una característica distintiva, que según J. Buzzetti y E. Gutiérrez Cortinas (1965), consistió en que “cada sector extranjero conservó fielmente su modalidad deportiva, sin mezclarse entre ellos, sin intervención de los criollos” (p. 20). Con el correr del tiempo, se fueron acercando progresivamente algunos integrantes del patriciado oriental. En consecuencia, en esta etapa inicial, los clubes y sociedades deportivas que fundaron los inmigrantes se caracterizaron por ser totalmente independientes del Estado, que permaneció ajeno a este nuevo fenómeno social.

Llegado el año 1880 encontramos un escenario en el cual habían surgido clubes, sociedades o asociaciones de los diferentes deportes. Con el Montevideo Rowing Club nació un club que tuvo una fundamental gravitación en toda la evolución de nuestro deporte.

Finalmente, las prácticas deportivas organizadas atravesaron cambios, dando paso a una nueva forma de organización del deporte. De esta manera, la última década del siglo XIX inauguró una etapa de cambio en el deporte nacional: a- surgieron numerosos clubes; b- se registró el desarrollo intensivo del fútbol; c- iniciación del proceso de integración masiva del uruguayo al deporte.

REFERÊNCIAS

BARRÁN, José Pedro. *Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco (1839-1875)*. Montevideo: Banda Oriental, 2013.

BOURDIEU, Pierre. Deporte y clase social. In: BARBERO, José Ignacio. *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: De la Piqueta, 1993. p. 57-82.

BUZZETTI, José, GUTIÉRREZ CORTINAS, Eduardo. *Historia del deporte en el Uruguay (1830-1900)*. Montevideo: Ed. De los autores, 1965.

CASTELLANOS, Alfredo. *La Cisplatina, la Independencia y la República caudillesca. Historia Uruguaya*. Tomo 5. Montevideo: Banda Oriental, 2011.

DUFFAU, Nicolás.; POLLERO, Raquel. Población y sociedad. In: CAETANO, Gerardo, FREGA, Ana. (Org.). *Uruguay. Revolución, Independencia y construcción del Estado*. Montevideo: Planeta, 2016. p. 175-221.

GARCÍA FERRANDO, Manuel. *Aspectos sociales del deporte*. Madrid: Alianza, 1990.

GOMENSORO, Arnaldo. *Historia del Deporte, la Recreación y la Educación Física en Uruguay*. Crónicas y relatos. Montevideo: IUACJ, 2015.

LABORIDO, Gastón. Origen del fútbol en Montevideo y la construcción de su espacio en la prensa. *Recorde*, v. 12, n. 1, p. 1-18, 2019.

LUZURIAGA, Juan Carlos. *El football del novecientos. Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875-1915)*. Montevideo: Santillana, 2009.

LUZURIAGA, Juan Carlos. *Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay. Nuevas miradas (1870-1920)*. Montevideo: Alter, 2019.

MORAES, MariaInes. El proceso económico. In: CAETANO, Geraldo, FREGA, Ana (Org.). *Uruguay. Revolución, Independencia y construcción del Estado*. Montevideo: Planeta, 2016. p. 133-173.

PÉREZ, Geraldo. *Un barrio, mil historias. Montevideo en el pasado, presente y futuro*. Montevideo: Aguilar, 2020.

PRATS, Luis. *Montevideo la ciudad del fútbol. Historias de barrios, clubes, canchas y estadios*. Montevideo: Banda Oriental, 2007.

REISCH, Matilde. Movimiento clubista y desarrollo deportivo en Uruguay. In: *Cuadernos de Historia 8. A romper la red. Abordajes en torno al fútbol uruguayo*. Montevideo: Biblioteca Nacional, 2012. p. 19-33.

SALA, Lucía. El Uruguay pastoril y caudillesco. In PARIS, Blanca; SALA, Lucía; ALONSO, Rosa (Org.). *De la colonia a la consolidación del Uruguay*. Montevideo: Banda Oriental, 1973.p. 45-58.

VELÁZQUEZ BUENDÍA, Roberto. El deporte moderno. Consideraciones acerca de su génesis y de la evolución de su significado y funciones sociales. *Efdeportes.com Revista Digital*, n. 36, v.1, s/p., 2001.

Profesor de Historia en formación docente - Uruguay (CFE). Integrante del Grupo de Estudios de Fútbol del Uruguay (GREFU-UDELAR). Maestrando en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense, en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE-UDELAR). Email: gaston_laborido1@hotmail.com, Montevideo, Uruguay